

Carlos García Gual, *La deriva de los héroes en la literatura griega*, Madrid: Ediciones Siruela, 2020, 208 págs. ISBN: 978-84-17996-97-0

Se podría decir que cada época tiene los héroes que se merece. Estos precisamente encarnan los valores más apreciados en un momento histórico y desechan otros, y así, los cambios que experimenta una sociedad se ven reflejados con bastante fiabilidad en las virtudes, anhelos y preocupaciones de sus héroes. Los griegos tuvieron sus héroes, de la misma manera que nosotros tenemos hoy los nuestros, compartiendo muchos elementos comunes. Además, por el hecho de ser héroes provocan en el público un formidable atractivo, como sucede también hoy en día. Pero el concepto de héroe griego tampoco fue algo estático, sino que varió con el tiempo, conforme cambiaban las gentes, sus pensamientos y sus costumbres. Desde esta apasionante perspectiva, es decir, desde el devenir de los héroes, Carlos García Gual nos propone recorrer la historia de la literatura griega, lo cual supone un punto de vista original tanto para la historia de la literatura como para el estudio de los héroes.

El libro no busca, en consecuencia, analizar el esplendor del mundo heroico, que ya ha sido tratado por muchos eruditos, sino que quiere reflexionar sobre cómo la imagen del héroe va evolucionando desde la épica antigua hasta la novela helenística. Esa evolución producida a lo largo de diez siglos, supone, a los ojos del autor, sobre todo un desgaste, un declive.

García Gual divide su estudio en cuatro partes: la épica, la tragedia, la comedia y la novela griega, a las que añade un colofón sobre la deriva de los héroes y un relevante epílogo. En la primera parte (págs. 21-58), el autor reflexiona sobre los grandes héroes de la épica, que, frente a los dioses, son mortales, y, frente a los efímeros mortales, memorables. Hay héroes de enorme poderío, hijos de importantes dioses (como Heracles y Perseo) y con poderes maravillosos (el casco de invisibilidad y las sandalias aladas de Perseo), y héroes que se mueven en escenarios más cercanos a los históricos, como los que luchan en Troya (Aquiles, Odiseo...). Algunos son hijos de dioses (Aquiles, Eneas...) y otros no (Edipo, Odiseo...). Pero todos son protagonistas de gestas insignes, reflejadas primero en los mitos y luego en la literatura épica. La recompensa a su heroica conducta es la fama inmortal, *kléos*, cantada y alimentada por los poetas, y mejor que nadie por Homero y Hesíodo. Para resaltar la singular personalidad de los héroes homéricos, García Gual subraya los contrastes entre ellos: el superhombre Aquiles contra Héctor, el paradigma de humano mortal, preocupado por su mujer y su hijo; Aquiles es la cólera, el hombre inflexible, mientras que, como muy bien señaló Hermann Fränkel (*Poesía y filosofía de la Grecia Arcaica*, Madrid: Visor, 1993, pág. 93), Odiseo es, por contraste, la astucia, la flexibilidad. Para García Gual, Odiseo es el más moderno entre los héroes épicos, “un héroe cuyas armas no son ya las del guerrero antiguo” (pág. 45). Al acabar este análisis, el autor distingue tres etapas en la progresiva formación del héroe antiguo: los héroes arcaicos, superhombres con poderes extraordinarios; los héroes guerreros, de tipo micénico, como

los que aparecen en la *Iliada*; y el protagonista de la *Odisea*, un viajero mítico y un personaje novelesco.

En la parte dedicada a la tragedia (págs. 59-128), se explica cómo el cambio del contexto social y la aparición de mentalidades diferentes favorecen el surgimiento de nuevos géneros literarios y el declive de otros. El teatro -primero la tragedia y luego la comedia- nace en un lugar y momento precisos, en la inquieta y democrática Atenas de finales del s. VI a.C. El autor matiza la tesis de James M. Redfield (*La tragedia de Héctor. Naturaleza y cultura en la Iliada*, Barcelona: Destino, 1992, pág. 91), que defiende que, a partir de Homero, la cultura griega es una continua desmitificación, de la poesía y de todo lo demás. Sin embargo, García Gual sostiene que los poetas en general y Homero en particular, durante siglos, ejercieron un influyente magisterio en el pueblo griego (pág. 62). Los dramaturgos ahora reinterpretan los mitos y ya no persiguen tanto la admiración por los héroes como subrayar los riesgos de su condición heroica. El *kléos*, la fama, es sustituido por el *páthos*, la actuación que conlleva dolor. Los héroes de la tragedia ya no provocan admiración, como los de la épica, sino más bien compasión y espanto. García Gual destaca también la importante aportación de la poesía lírica al teatro, especialmente el gran conocimiento del yo, que confiere una mayor profundidad a los personajes, y la destreza musical en los coros.

A continuación, partiendo de los planteamientos de Bernard M. W. Knox (*The Heroic Temper. Studies in Sophoclean Tragedy*, Berkeley: California UP [1964], 1983, págs. 4-6), el autor repasa las principales obras de los tres grandes trágicos, buscando los rasgos que definen al héroe en cada uno de ellos. De Esquilo se centra en *Los persas* y en *Prometeo encadenado*. El héroe de Esquilo forma parte de un esquema más amplio, donde se trasluce la fe en un orden justo del mundo (motivo por el cual, para completar el relato, tiene que recurrir a la trilogía dramática). De Sófocles examina con detalle *Áyax*, *Tarquínias*, *Edipo Rey* y *Antígona*. En Sófocles aparece por primera vez el “héroe trágico”, que está en el centro de la acción dramática, solo y aislado ante su culpa. El autor estudia también a los héroes de *Heracles*, *Medea*, *Orestes* y *Bacantes* de Eurípides. Ahora los dioses intervienen de forma caprichosa y despiadada y el heroísmo aparece un tanto diluido: “¿Y dónde queda lo heroico, cuando lo que los supuestos héroes quieren es solo salvar su vida, escapar de la muerte como sea, sin ningún reparo ni al honor propio ni a la dignidad humana?” (pág. 112).

La comedia (págs. 129-158) percibe el desgaste de la figura del héroe de la tragedia. En la Comedia Antigua de Aristófanes los héroes no son personajes del pasado, sino gente sencilla que proviene de la cotidianidad. El héroe cómico es un ciudadano o un campesino especialmente ingenioso que acaba triunfando. Eso sí, como el héroe trágico, se lanza con valor a acometer una empresa. García Gual se detiene en analizar las extraordinarias piezas *La paz*, *Las aves* y *Lisístrata*. A propósito del humor en Aristófanes, el autor entra en diálogo con Irene Vallejo y su reciente y exitoso *El infinito en un junco* (Madrid: Siruela, 2019) (págs. 145-148). Los oscuros acontecimientos históricos que padeció Atenas obligaron a Aristófanes a abandonar la crítica mordaz y toda intención política. La comedia fue evolucionando entonces hacia lo costumbrista y sentimental, olvidándose de los valores ciudadanos. Surgió así la Comedia Media y la Comedia Nueva, donde ya no tiene cabida el héroe, ni el mítico ni el más disparatado de las comedias de Aristófanes. Las obras de Menandro dejan atrás los esquemas y los héroes clásicos, y optan por una temática romántica y burguesa, llegando a ser las más imitadas por los dramaturgos latinos.

Acto seguido, el autor sigue el rastro de los héroes en las novelas griegas (págs. 159-182), ficciones de aventuras y romanticismo escritas en prosa entre los siglos I a.C.-IV d.C. y que alcanzaron una gran popularidad. En las que se han conservado completas, con la excepción de *Dafnis y Cloe*, la trama suele seguir un mismo esquema: unos jóvenes enamorados se ven separados de golpe, el azar los lleva a un viaje de aventuras, con terribles peligros, se mantienen fieles y acaban con un reencuentro feliz. García Gual expone, siguiendo a Alain Billault (*La création romanesque dans la littérature grecque à l'époque impériale*, París: Presses Universitaires de France, 1991, págs. 193-194), cómo los viajes -una constante de toda la literatura griega- en esta ocasión son obligados y someten a los protagonistas a múltiples peligros. Los héroes y las heroínas de las novelas son jóvenes, guapos, de familia rica y amor correspondido. Su heroísmo no radica en su audacia, sino en la fidelidad a su amor.

Al acabar estos cuatro grandes capítulos, el autor introduce un colofón (págs. 183-188) en el que sintetiza sus conclusiones. Explica que, a lo largo de libro, ha pretendido mostrar cómo los héroes griegos se ven sometidos a un “progresivo y significativo declive” (pág. 183). Los majestuosos héroes de la épica se ven cuestionados por la tragedia, que no rememora sus hazañas sino sus crisis y sufrimientos. Los poemas épicos quieren provocar admiración, las representaciones dramáticas persiguen conmover. Los héroes de la Comedia Antigua no tienen nada de épico, pertenecen a lo cotidiano y buscan la diversión, aunque sí mantienen con vida un eco lejano de pelear por un mundo mejor. En la Comedia Nueva no hay nada de esto: sus protagonistas no quieren cambiar nada, solo anhelan fundar un hogar, un planteamiento que, más o menos, se repite en las novelas griegas. Estas novelas, eso sí, gozan de una mayor amplitud de escenarios geográficos y también suceden en ellas aventuras más variadas.

Esta es la deriva de los héroes, en la que, según el autor, se vislumbra igualmente el devenir de la sociedad. Así, la sociedad aristocrática ensalza al héroe guerrero, la democrática subraya la patética grandeza de esos héroes e inventa también al héroe cómico, que busca solucionar los problemas de la ciudad. La sociedad helenística, sin los ideales anteriores, presenta unos héroes de rango menor, que solo anhelan su propia felicidad. Es el final de los héroes.

Por último, el autor añade un epílogo significativo en el que, frente al progresivo oscurecimiento de la figura del héroe que refleja el declive ético de la sociedad griega, más allá de los héroes míticos y de los que proceden de la ficción (comedia y novela), algunos personajes históricos van a ser considerados héroes. Eso es, por ejemplo, lo que muestra Plutarco en sus *Vidas paralelas*, con un catálogo de cincuenta biografías, que -excepto las dos primeras, Teseo y Rómulo- pertenecen a las crónicas, no a la literatura de ficción. Sin embargo, la figura de Alejandro se muestra excepcional, pues pasará de la historia al mito, convirtiéndose así en “el último gran héroe griego”. García Gual indaga entonces en la vida fabulosa de Alejandro transmitida por Pseudo Calístenes, que gozó de un éxito increíble, donde perviven los ecos de la épica heroica.

Por todo lo dicho, *La deriva de los héroes en la literatura griega* es un libro valioso, pues por un lado permite profundizar de verdad en el significado último de la literatura griega, yendo más allá de datos epidérmicos y meramente eruditos; y, por otro, invita a reflexionar sobre la evolución de la sociedad griega, la transformación de sus valores y cómo los encarnan los héroes en cada momento. Además, el autor aprovecha la oportunidad para subrayar la importancia de la literatura griega en la

gran literatura universal, con una prosa siempre elegante y precisa, que hace que la lectura de la obra, repleta de los impactantes relatos protagonizados por los héroes, resulte tan atractiva y entretenida que sirve también como una excelente introducción a la literatura griega para un público no especialista.

Luis Arenal López
Universidad Complutense de Madrid
larenal@tajamar.es